

**Viernes XXIV del TO**  
**Ciclo B**



20 de septiembre de 2024

1Cor 15, 12-20

Sal 16

Lc 8, 1-3

P. Eduardo Suanzes, msps

Para situarnos correctamente en lo que Pablo dice en la Primera Lectura en la que habla constantemente de la resurrección, y **la resurrección del cuerpo**, tenemos que aproximarnos a qué representaba para los griegos y para el mundo judío<sup>1</sup> esa idea.

Es sumamente importante recordar que los corintios no negaban la Resurrección de Jesucristo, sino **la resurrección del cuerpo**; y que en lo que Pablo insistía era en que, si se negaba la resurrección del cuerpo, se negaba también la Resurrección de Jesucristo, y por tanto se vaciaba el Evangelio de su verdad y la vida cristiana de su realidad.

Si miramos al mundo griego, tenemos que captar firmemente una cosa que está detrás de todo este capítulo 15 de la Carta. Los griegos tenían un temor instintivo a la muerte. Eurípides escribió: «Sin embargo los mortales, aquejados de innumerables males, aún aman la vida. Anhelan cada nuevo amanecer, contentos de soportar lo que conocen, antes que la muerte desconocida»<sup>2</sup>. Pero en conjunto, los griegos, y la parte del mundo que estaba bajo la influencia del pensamiento griego, creían en la inmortalidad del alma. Pero, para ellos, la inmortalidad del alma suponía la total disolución del cuerpo: el pensamiento de la resurrección del cuerpo era, para ellos, una solemne estupidez. La inmortalidad, para ellos, era desembarazarse del cuerpo. Por eso les resultaba inconcebible la resurrección del cuerpo. La inmortalidad personal no existía realmente, porque lo que les daba la vida a las personas era absorbido otra vez en Dios, la fuente de toda vida.

Por otro lado, en el mundo judío los saduceos negaban taxativamente que hubiera ninguna vida después de la muerte. Había, por tanto, una línea del pensamiento judío que negaba tanto la inmortalidad del alma como la resurrección del cuerpo. Según la fe general del Antiguo Testamento, todas las personas sin distinción van al *Seol* cuando se mueren. El *Seol*, a veces erróneamente traducido por infierno, era una tierra sombría debajo de ésta, en la que los muertos «vivían» una existencia sombría, sin fuerza, sin luz, separados por igual de Dios y de la humanidad. Muchos salmos transmiten esta desesperanza<sup>3</sup>.

Pero después, poco a poco la idea de la inmortalidad fue creciendo en el mundo judío, sobre todo en el ambiente fariseo y, con el paso de los siglos, la religión se fue haciendo algo más y más personal. Dios llegó a ser, no tanto el Dios de la nación, sino el Amigo de cada persona;

---

<sup>1</sup> ...ya que estos pululaban por todas partes, también en el mundo griego

<sup>2</sup> EURÍPIDES. *Fragmento 813*

<sup>3</sup> Sal 6,5;30,9;115,17; ...

y así empezó a creer de una manera vaga e imprecisa que una vez que una persona conoce a Dios y es conocida de Él, se ha creado una relación que ni siquiera la muerte podrá romper.

El punto de vista de Pablo era completamente diferente. La fe cristiana es que la individualidad sobrevive después de la muerte, que tú seguirás siendo tú, y yo seguiré siendo yo. Junto a esto debemos decir lo siguiente. Para los griegos, el cuerpo no se podía consagrar, no era más que materia y, como tal, la fuente de todo mal: la cárcel del alma<sup>4</sup>. Pero para el cristiano, el cuerpo no es malo. Jesús, el Hijo de Dios, asumió un cuerpo humano y, por tanto, no es despreciable, porque Dios lo ha escogido como Su morada.

Para el cristiano, por tanto, la vida por venir incluye la totalidad de la persona, cuerpo y alma. Ahora bien, era fácil malentender y caricaturizar la doctrina de la resurrección del cuerpo. Celso<sup>5</sup> que era un furibundo enemigo del cristianismo, lo hizo sistemáticamente en su tiempo. ¿Cómo es posible que los que han muerto resuciten con sus cuerpos intactos?, preguntaba. « ¡Realmente, es la esperanza de los gusanos! Porque, ¿qué alma humana querría volver a un cuerpo que se ha podrido?»

Nosotros podríamos preguntarnos: ¿cómo una persona que ha muerto de cáncer, o en un incendio, o destrozado en la guerra, o con los pulmones rotos por la COVID, va a resucitar con ese cuerpo? ¿Es que mi esposa que murió a los 27 años yo, que tengo ahora 80, me la voy a encontrar con esa edad? (... ¡más quisiera!). Pero Pablo no dijo nunca que hubiéramos de resucitar con el cuerpo que teníamos antes de la muerte. Lo que decía era que tendremos un cuerpo espiritual. Lo que quería decir realmente era que la personalidad de cada hombre y mujer sobreviviría: Yo soy yo con todo lo que soy; yo sigo siendo yo si me falta un dedo, una pierna o un brazo; yo soy yo independientemente si estoy quemado o sin piernas: pues bien, ese yo es el que resucita.

Es casi imposible concebir la personalidad sin un cuerpo, porque es a través de un cuerpo como se expresa la personalidad. Lo que Pablo está defendiendo es que el individuo, mi yo, permanece después de la muerte. Él no había heredado el desprecio griego del cuerpo, sino que creía en la resurrección de la persona total. Él seguiría siendo el mismo; sobreviviría como persona.

Eso era lo que Pablo quería decir con la resurrección del cuerpo. Todo lo del cuerpo y del alma que sea necesario para constituir una persona humana sobrevivirá; pero, al mismo tiempo, todas las cosas serán nuevas, y el cuerpo y el espíritu serán ambos muy distintos de las cosas terrenales, porque ambos serán divinos<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> La verdad es que este pensamiento pagano está presente en muchos cristianos de nuestros días.

<sup>5</sup> Filósofo griego que vivió en el siglo II. Su figura trascendió históricamente debido a que escribió una serie de textos contra el cristianismo. Celso se enfrentó contra la Encarnación, la resurrección del cuerpo y el acceso al conocimiento de Dios por parte del hombre

<sup>6</sup> Cfr. WILLIAM BARCLAY. *Comentario al Nuevo Testamento T. IX. 1ª y 2ª Corintios*.